

# MIS ENTRAÑABLES DE LA ARMADA: EL PROVISIONISTA

Alfonso DE LA HOZ GONZÁLEZ



*Baby you're a rich man,  
baby you're a rich man too.*

Lennon y McCartney.



S difícil recordar algún buque de guerra en el que no me haya topado con la frecuente y pertinaz presencia del proveedor de suministros en sus múltiples y diversas especialidades.

Aun sin pertenecer a la dotación, su obstinada asiduidad a bordo le proporciona una familiaridad tan jactanciosa que se permite licencias tales como malmeter al segundo comandante («Segundo, tu habilitado me compra poco género») o increpar al repostero de turno: («¡Anda niño, echa un poco más de fino, que parece que sea tuyo!»).

En cualquier caso, sus zalameras peroratas, casi siempre aderezadas con un rosario continuo de arrumacos, reverencias y cucamonas, jamás omiten el compromiso de futuras cuchipandas, que no siempre tiene lugar: «A ver cuándo nos damos un homenaje», y todas esas cosas...

## Aproximación al término provisionista

Comúnmente solemos referirnos al personaje que nos ocupa como el provisionista. Sin embargo, este parónimo tan usual en la Marina de guerra, así como en la mercante, no está oficialmente reconocido por el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Podemos encontrar los términos *proveedor*, *abastecedor*, *suministrador* e incluso *provisor* en su acepción no eclesiástica.

También están presentes los vocablos *proveer* y *provisión*, ambos derivados del latín: *provisio-provisionis*, pero no hay rastro de *provisionista* alguno.

Espoleado por tal carencia decidí continuar la búsqueda del *provisionista* sumergiéndome en el María Moliner, mas en el diccionario de uso del español de tan egregia dama no logré encontrarlo.

Tampoco hubo suerte con el Casares. Mis pesquisas en el Diccionario ideológico de la Lengua Española de don Julio resultaron igualmente infructuosas.

A punto de sucumbir al desánimo, acuciado por mi resuello jadeante y completamente agotado, me vinieron a la memoria don Manuel Seco y su Diccionario de uso del español actual.

Con el poco aliento que me restaba, aunque con un ápice de inquebrantable fe, me abalancé sobre el segundo tomo, dándome de bruces con el *provisionista*. Ya más relajado, y tras haber degustado media botella de Moët Chandon (servido en copa lisa, transparente y alargada, por supuesto), me dispuse a saborear igualmente el vocablo. *Provisionista*: abastecedor, suministrador. Asimismo, el diccionario nos remite a una breve cita extraída del diario *Alerta*.

No resulta baladí el habernos encontrado con el provisionista en un periódico santanderino. La ciudad montañesa une a su profunda vocación marinera el ser la localidad donde con más cariño y devoción he visto recibir a los buques de la Armada (aparte de la Ciudad Condal).

Pese a su limitada presencia en los diccionarios, son muy frecuentes los establecimientos rotulados con la inscripción «Provisionista de buques».

Así, junto a los consulados, los agentes aduaneros, las oficinas de fletes y los consignatarios, nos tropezamos con el letrero del provisionista en lugares de tan claro sabor portuario como la rua Montero Ríos en Vigo, la gaditana calle Plocia o la avenida Anaga de Santa Cruz de Tenerife, ciudad esta última tan querida por mí.

Como última curiosidad lexicográfica, señalar que el profesor Payán Sotomayor, en su celeberrima obra *El habla de Cádiz*, atribuye a los gaditanismos «chípichaca» y «chiquichanca» el significado de provisionista.

## Usos y costumbres del provisionista

Así como la razón de ser de la administración naval es la existencia y eficacia de la fuerza, la razón de ser del provisionista es vender.

Para ello se dirige presto y con aplomo a los buques, consciente de su papel como pilar fundamental del tercer escalón de aprovisionamiento.

Su seguridad es tal que llegado el caso no vacilará en echar galones al centinela del portalón, exhibiendo su condición de alférez de milicias en la reserva.

En su primera estancia a bordo comparecerá de inmediato ante el habilitado (1), dándose a conocer como íntimo amigo de cualquier compañero de

---

(1) Pese a que en la actualidad la denominación correcta es *jefe del SEA y aprovisionamiento*, el término *habilitado* continúa teniendo un uso muy frecuente.

promoción (no en vano nuestro personaje domina el escalafón como nadie); ofrecerá su tarjeta de presentación e intentará por todos los medios cumplimentar al señor comandante.

Acto seguido procurará que el desarrollo de la visita tenga lugar en la cámara de oficiales, donde obviamente la concurrencia será mayor que en la oficina de aprovisionamiento, lugar de difícil acceso y muy previsible pérdida.

Una vez obsequie a los presentes con bolígrafos de la empresa o bagatelas similares (2), el provisionista glosará, no sin cierta afectación, las virtudes del producto.

En primer lugar presentará el género mediante lujosos folletos editados en papel del caro, a la vez que estampados con colores más aulladores que chillones.

A continuación ofrecerá escogidas muestras, que harán las delicias del segundo comandante y demás potenciales y embelesados usuarios:

—¡Habi, esto hay que comprarlo!—musitarán con impúdico arrobó ante la condescendiente sonrisa del provisionista, quien acudiendo al quite no desperdiciará la ocasión para referirse, oblicua y despectivamente, a la competencia.

Consciente de que se encuentra con un público ya entregado hará gala de su experiencia marinera, salpicando la conversación con vocablos como dado o barraganete; demostrará que sabe distinguir una cornamusa de una chumacera y, si es preciso deletrear alguna palabra, dictará con total naturalidad: PAPA, TANGO, ALFA, ZULÚ...

Ya lo decía el entrañable Touriño Soñara: «El provisionista jamás da puntada sin hilo».

Una vez a solas con el habilitado aprovechará para discutir los detalles técnicos: se comprometerá a un suculento descuento, pondrá a disposición del barco las mejores condiciones para el transporte de la mercancía y, como el que no quiere la cosa, propondrá celebrar el trato con un opíparo y pantagruélico banquete.

Hará profesión de amistad eterna y tratará de ser presentado a otros habilitados en pos de la progresiva expansión de su mercado.

Conseguido el cierre de un acuerdo duradero y definitivo obtendrá pingües beneficios gracias a la proporcional y correspondiente comisión, muy justamente lograda. Nuestro hombre se la ha ganado. Todo hay que decirlo.

---

(2) Estratagema ya utilizada por los conquistadores españoles en la conquista y colonización de América; entonces el regalo de presentación consistía en espejitos y saquitos de sal.

El provisionista precisa cierto pulso y un carácter extrovertido. Los timoratos, los lúgubres y los apocados no tienen sitio en el mundo de las ventas.

Aquel que pretenda ir de gracioso, debe mostrar algo más de ingenio que Jaimito Borrromeo, y si por el contrario desea ofrecer una imagen de seriedad profesional, no puede dejar escapar ningún rasgo de adustez. La cordialidad ante todo.

Un provisionista que se precie debe vestir el cargo. Mientras que en los ochenta, época de los *yuppies*, se trajeaba convenientemente; en los noventa, ya un poco más informal, lucía una impecable cazadora de ante Burberry. De momento, el nuevo siglo se muestra ecléctico al respecto.

Si desea fumar, ofrece rubio americano recién traído de Virginia; y, por supuesto, siempre se desplaza en un fastuoso coche. ¿O es que alguien conoce a algún provisionista que use los transportes Comes o el Castromil?

## El género

El provisionista por excelencia es el que se dedica al suministro de víveres y artículos de *entrepot*, que es lo que en realidad se consume a bordo.

La palabra *entrepot* siempre me ha inquietado sobremanera, se encuentra en el reglamento del IVA, pero ningún diccionario la admite. Picado por la curiosidad, y atendiendo a su fonética, consulté un diccionario francés-español. La respuesta estaba allí: *entrepot* significa almacén. Muy propio.

Cuando de adquirir este género se trata, es de agradecer la labor del provisionista. Se encarga de todos los trámites administrativos y aduaneros, agiliza los problemas burocráticos y libera al barco de múltiples e ingratas tareas.

Un visitante habitual es el proveedor de los artículos de bazar. Su cometido es proporcionar al buque todos aquellos objetos que lo identifican, bien por el escudo bien por la silueta.

Las adquisiciones más frecuentes corresponden a las metopas, jarras, pinchatetas (3), *nikis* y camisetas. Obviamente se pueden decorar cien mil objetos más con los motivos ornamentales del barco, pero los señalados anteriormente son los más solicitados. También podríamos recordar el caso de aquel buque que encargó prendas de lencería con el escudo para obsequiar a las chicas de Telmo's y lupanares similares.

Otro personaje que se cuele a bordo, de vez en cuando, es el vendedor de enciclopedias. Todavía recuerdo mis titánicos esfuerzos, junto al segundo comandante, para reducir al jefe de máquinas y al mecánico de cargo. Ambos, mandarria en mano, se dirigían presurosos a desalojar el comedor de marinera y desembarcar al pobre representante de la editorial.

---

(3) Cañailismo con el que se conoce popularmente al alfiler de señora.

Conseguimos evitar la tragedia gracias a que el ayudante del vendedor obsequió con magníficos despertadores a toda la dotación. Al final, hasta alguno picó e incluso se compró una enciclopedia sobre perros o gatos, no lo recuerdo bien. Ignoro si llegó a pagar más allá del segundo plazo.

Para finalizar con el género, destacar la reciente incorporación al gremio del suministrador de comida liofilizada: alimentos totalmente desecados. Sus principales ventajas son la durabilidad y el poco espacio que ocupa el producto.

## Reacciones a bordo

Normalmente el provisionista obsequia con regalos de promoción al habilitado, quien lo reparte a su libre albedrío. Lo habitual es que todo quede en manos de los miembros del servicio de aprovisionamiento y de los amiguetes. En ocasiones conviene no olvidar al señor comandante, no vaya a ser que se moleste y empiece a mostrarse picajoso.

De todos modos, siempre aparecerá algún oficial (normalmente el que suele poner pegas a la comida) con la pregunta del millón:

—Oye Habi, ¿qué criterios has seguido para el reparto de llaveros Camel o de toallas de Winston, o de mochilas Marlboro, o de lo que sea?

Lo más sensato es conseguir la magnífica navaja de rigor para el contra-maestre de cargo y lucir con orgullo y ufanía el clásico y vistoso reloj de promoción. (Por cierto, ¿qué pasa con el mío, Marcos?).

En ocasiones la demanda del producto es muy elevada, y a la hora de la verdad a la dotación le da por no comprar nada. Es el caso de las camisetas. Que si no me gusta el color, que si yo pedí otra talla, que si son muy caras.

En definitiva, que nunca llueve a gusto de todos.

## Conclusiones

No siempre el interlocutor del provisionista es un oficial de Intendencia. Así, en los buques que carecen del mismo se encarga de las negociaciones el oficial de cuenta y razón, que lo mismo puede ser del Cuerpo General que del Cuerpo de Especialistas. Sin descartar al oficial sanitario, claro está.

El provisionista casi siempre termina siendo un buen amigo. De los fructíferos acuerdos acaban beneficiándose tanto las empresas suministradoras como la Armada. Por tanto, ¿qué más se puede pedir?